

**El retorno del paganismo.
Un reto a la nueva evangelización**
Lectura desde dos Padres de la Iglesia:
Clemente de Alejandría y Agustín de Hipona

Carlos M^a Marrero Moreno
Profesor del ISTIC

Introducción

No es nueva para nosotros la expresión “nueva evangelización”¹, se ha hecho común en nuestros ambientes eclesiales y pastorales. Hay afirmaciones que ya nos suenan estereotipadas: la sociedad está descristianizada, la secularización y el secularismo² avanzan, las Iglesias se vacían, el laicismo³ es una realidad imperante. Una atmósfera de relativismo⁴ parece invadir todos los rincones. Todo esto es cierto y aún la situación puede ser más compleja. Pero no sé si realmente somos conscientes de las causas que están generando esta progresiva descristianización, incluso dentro de la Iglesia⁵ y cómo, en nuestros ambientes,

¹ Para conocer los antecedentes y la evolución histórica de esta expresión. Cfr. R. BERZOSA, *Evangelizar en una nueva cultura. Respuestas a los retos de hoy*. San Pablo, Madrid 1998, 128-139. R. FISICHELLA, *la nueva evangelización*, Sal Terrae, Santander 2012, 7-19.

² R. FISICHELLA., op. cit., 31-45.

³ Entre las numerosas publicaciones sobre el tema, cfr. A. GUTIÉRREZ SANZ, *Laicismo y nueva religiosidad*, Mensajero, Bilbao 2012. A. SCOLA, *Una nueva laicidad*, Encuentro, Madrid 2007.

⁴ Cfr. A. CORDOVILLA, *Crisis de Dios y crisis de fe*, Sal Terrae, Santander 2012, 29-32. G. AMEN-GUAL, *¿cómo pensar y creer en Dios después de Nietzsche? En Dios y el hombre en Cristo*. Sígueme, Salamanca 2006, 71-93.

⁵ Con frecuencia Benedicto XVI se ha manifestado sobre esta cuestión. Cfr <http://www.zenit.org/article-31528?l=spanish>.

podemos articular un programa evangelizador y misionero que pueda responder a la situación actual que, en el fondo, puede describirse como una auténtica crisis de fe⁶, como está afirmando Benedicto XVI en repetidas ocasiones.

Teniendo este telón de fondo, articulamos la presente comunicación en tres momentos. Primero, una reflexión desde el Magisterio de la Iglesia, *Evangelii Nuntiandi* (1975); *Redemptoris Missio* (1990), *Novo Millennio Ineunte* (2001) y, recientemente, el Sínodo Ordinario de Obispos sobre “*Nueva Evangelización para la transmisión de la Fe*” concluido en Roma el pasado 28 de octubre y cuyos *lineamenta* fueron publicados en 2011, la creación del nuevo Dicasterio para la Nueva Evangelización con la Carta Apostólica *Ubicumque et Semper* en 2010 y la Carta Apostólica en forma *Motu Proprio, Porta Fidei* con la que se convoca el Año de la Fe inaugurado el pasado 11 de octubre.

Segundo, un acercamiento a la realidad socio-religiosa actual en la que está emergiendo un fenómeno que no es nuevo pero que para nosotros supone una auténtica novedad: el neopaganismo, como una alternativa “religiosa” al cristianismo⁷. Desde esta mirada a la realidad española, pero también europea y de nuestro primer mundo en general, intentaremos buscar algunas pistas que nos ayuden a situar la respuesta evangelizadora que debemos dar como Iglesia. Para ello, nos acercaremos, en un tercer momento, a la respuesta que dieron algunos Padres de la Iglesia al paganismo en los primeros siglos del cristianismo. Esta vuelta a los Padres no quiere expresar que todos los problemas de la Iglesia deban solucionarse mirando hacia atrás. No obstante, estos, por ser testigos de una época cercana a la apostólica les hace gozar de cierta autoridad, son fundamentales pero no absolutos. El magisterio patrístico no se opone al magisterio posterior porque la historia es llevada por el Espíritu Santo hasta la Verdad Plena⁸. En esta cuestión, el recurso a los Padres viene motivado fundamen-

⁶ No vamos a abordar en esta comunicación, por razones obvias de espacio, todas las implicaciones de esta expresión. Nos remitimos a la reciente obra citada de A. CORDOVILLA, *Crisis de Dios y crisis de fe*, y a las intervenciones de Benedicto XVI en sus distintos discursos. Cf. F. CASES ANDREU, *No olvidar la fe, renovar la fe, crecer en la fe. Introducción al curso pastoral 2012-2013*, donde recoge muchas de esas intervenciones de Benedicto XVI sobre el tema de la crisis de fe.

⁷ Sobre este tema recordemos algunos títulos. J. RATZINGER, *Ser cristiano en la era neopagana*, Encuentro, Madrid 2006 (2^o) y, sobre todo, el estudio de E. BUENO DE LA FUENTE, *España, entre Cristianismo y Paganismo*, San Pablo, Madrid 2002 que seguiremos en nuestra disertación.

⁸ Recordemos las palabras del Beato Juan XXIII en el documento de apertura del Concilio Vaticano II *Gaudet Mater Ecclesia* del 11 de octubre de 1962: “*El supremo interés del Concilio Ecumé-*

talmente por la semejanza del momento socio-cultural y por cómo ellos supieron presentar y defender la novedad del cristianismo en medio de un ambiente socio-cultural dominado por el paganismo haciendo posible la inculturación de la fe⁹.

S.O.S. Urgente: la nueva evangelización

Es el grito, que la Iglesia en su Magisterio, está haciendo constantemente en los últimos tiempos¹⁰. Hace falta una nueva evangelización. El viejo continente se aleja de sus raíces cristianas y el laicismo y el relativismo, como exaltación de una emancipación de todo lo religioso y una claudicación de la búsqueda de verdades definitivas, ocupan cada vez mayor terreno. Esta situación

nico es que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado en forma cada vez más eficaz. Mas para que tal doctrina alcance a las múltiples estructuras de la actividad humana, que atañen a los individuos, a las familias y a la vida social, ante todo es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico”.

⁹ “Gracias al prudente discernimiento de los valores y de los límites escondidos en las diversas formas de la cultura antigua, se abrieron nuevos caminos hacia la verdad y nuevas posibilidades para el anuncio del Evangelio. Instruida por los Padres griegos, latinos, sirios ... la Iglesia, en efecto, “desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en las lenguas de cada pueblo; y procuró ilustrarlo además con el saber popular y las exigencias de los sabios. En otras palabras, los Padres, conscientes del valor universal de la revelación, iniciaron la gran obra de la inculturación cristiana, como se dice hoy día. Han llegado a ser el ejemplo de un encuentro fecundo entre fe y cultura, entre fe y razón, permaneciendo como guías para la Iglesia de todos los tiempos, empeñada en anunciar el Evangelio a los hombres de culturas tan diversas y en trabajar en medio de ellos.

Como se ve, gracias a tales actitudes de los Padres, la Iglesia se da a conocer desde sus comienzos “por naturaleza misionera” también al nivel del pensamiento y de la cultura, y por esto el concilio Vaticano II prescribe que “tal adaptación de la predicación de la palabra revelada se mantenga como norma de toda evangelización”. Cfr. INSTRUCCIÓN SOBRE EL ESTUDIO DE LOS PADRES DE LA IGLESIA EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL, 32.3.

¹⁰ El Papa Juan Pablo II, de cara a los quinientos años de la Evangelización de América y al Tercer Milenio del Cristianismo, dijo a toda la Iglesia que debía empeñarse en una *Nueva Evangelización*, que no es nueva porque proponga nada nuevo, sino porque los evangelizadores, conscientes del actual momento histórico y de la gran evolución del mundo, deben anunciar hoy el evangelio con nuevo ardor, métodos y expresiones.

nos inquieta a todos, obispos, sacerdotes, religiosos y fieles. ¿Qué hacer? Por supuesto, esta nueva evangelización no debe suponer una vuelta a esquemas de cristiandad que ya no existen. A este respecto, afirma el Papa Benedicto en la *Porta fidei*: “Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y de los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas¹¹”. En esta misma dirección se expresa en la Carta *Ubicunque et semper* recogiendo el sentir de la *Christifideles laici*: “países y naciones (...) están ahora sometidos a dura prueba e, incluso, alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del laicismo y del ateísmo¹²”. Este es el desafío más urgente de la nueva evangelización por la que el Papa ha querido convocar un año de la fe y un sínodo para afrontar la nueva evangelización para la transmisión de la fe. Ciertamente, la nueva evangelización supone volver al amor primero, al “gozo de la fe¹³”, a nuestra identidad como Iglesia que no es otra sino evangelizar¹⁴. Una evangelización, que como nos recuerda el Beato Juan Pablo II, debe ser nueva, primero en su “ardor”; sólo quien está verdaderamente enamorado puede evangelizar, sólo una Iglesia que recupere esa pasión paulina por el evangelio¹⁵, puede ser referencia para este mundo. ¡Ay de mí si no anuncio el evangelio! (1 Cor 9,16). Por eso la Nueva Evangelización es ante todo, una tarea y un desafío espiritual, de cristianos que desean alcanzar la santidad como también destacan los *Lineamenta* del Sínodo para la nueva evangelización¹⁶. Nueva también en sus métodos, que no significa romper con la Tradición o rebajar la verdad del Evangelio¹⁷, sino actualizar la dinámica de la encarnación¹⁸. El mundo cambia, las generaciones se suceden con una rapidez asombrosa. Y el evangelio es susceptible de inculturación. Recordemos las palabras de Pablo VI, el drama contemporáneo es la ruptura entre la fe y la cul-

¹¹ BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, 2.

¹² BENEDICTO XVI, *Ubicunque et Semper*.

¹³ BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, 10.

¹⁴ *Evangelii Nuntiandi* (E.N.) 14.

¹⁵ Sólo una Iglesia que tenga como prioridad contemplar el Rostro de Cristo podrá reflejar la luz de su Señor en este momento de la historia. *Novo millennio ineunte* (N.M.I.) 16.

¹⁶ Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, 22.

¹⁷ E.N. 32; R.M. 11.

¹⁸ *Redemptoris Missio* (R.M.) 52.

tura¹⁹. En esta línea, el profesor Ángel Cordovilla nos recuerda que la nueva evangelización no consiste solamente en renovar métodos o lenguajes, sino que la cuestión es más radical y afecta a la gramática de la fe. El problema principal está en la comprensión del ser humano y en el tejido social y cultural como presupuestos necesarios para la fe²⁰. En este sentido, los *Lineamenta* del sínodo en el número 6 van a presentar el escenario cultural que debe ser objeto de esta nueva evangelización: la secularización con toda la complejidad y riqueza de este término, el fenómeno migratorio, los medios de comunicación social, la economía, la investigación científico-técnica y la política.

Hace once años, el cardenal Ratzinger afirmaba que nuestro primer mundo desarrollado ha olvidado el “arte de vivir”. Para él, la evangelización está íntimamente conectada con que las personas descubran este arte²¹. Evangelizar quiere decir mostrar ese camino, enseñar el arte de vivir. Jesús dice al inicio de su vida pública: he venido para evangelizar a los pobres (Lc 4, 18). Esto significa: yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental; yo muestro el camino de la vida, el camino que lleva a la felicidad; más aún, yo soy ese camino. La pobreza más profunda es la incapacidad de alegría, el tedio de la vida considerada absurda y contradictoria. La incapacidad de alegría supone y produce la incapacidad de amar, produce la envidia. Por eso, hace falta una nueva evangelización. Si se desconoce el arte de vivir, todo lo demás ya no funciona. Pero ese arte no es objeto de la ciencia; sólo lo puede comunicar quien tiene la vida, el que es el Evangelio en persona²². Ciertamente, la Iglesia desde su fundación no ha dejado de evangelizar, de predicar el evangelio, de celebrar los sacramentos, de atender a los más necesitados. Pero, en este mundo nuestro, parece que la evangelización clásica no llega a muchas personas. Se hace necesaria una nueva evangelización destinada a esta gran masa descristianizada, que recibió el bautismo pero viven alejados de la vida cristiana²³. A este respecto dicen los *lineamenta* del Sínodo de los Obispos: “*la nueva evangelización, en el nuevo contexto, exige que la Iglesia sepa discernir los signos de la acción del Espíritu, orientan-*

¹⁹ E.N. 20

²⁰ A. CORDOVILLA, op, cit., 17-18.

²¹ Conferencia impartida a los catequistas y profesores de religión en Roma el 10 de diciembre de 2000. Publicada en *L'Observatore Romano* el 19 de enero de 2001.

²² Nos recuerda Juan Pablo II, “no será una fórmula la que nos salve, sino una persona, Jesucristo y la certeza que ella nos infunde: “Yo estoy con vosotros”. N.M.I. 29. R.M. 18.

²³ E.N. 55; R.M. 33.

do y educando sus expresiones, en vista de una fe adulta y consciente hasta alcanzar la plena madurez en Cristo” (Ef 4,13)²⁴ Esto no significa, como nos recuerda fundamentalmente la R.M., que se olvide la misión *ad gentes*, es decir, la actividad misionera en aquellos países y poblaciones que no han oído hablar de Jesucristo y su Reino.

La imagen bíblica que mejor puede recoger lo que supone la nueva evangelización es la del grano de mostaza, o la del pequeño rebaño. La situación que estamos viviendo nos urge a no poner el acento en las grandes masas y a trabajar por la conversión personal en el marco de pequeñas comunidades²⁵ (Hch 2,42). Para el Reino de Dios, continúa Ratzinger, así como para la evangelización, instrumento y vehículo del Reino de Dios, vale siempre la parábola del grano de mostaza (Mc 4, 31-32). “*El Reino de Dios vuelve a comenzar siempre bajo este signo. Nueva evangelización no puede querer decir atraer inmediatamente con nuevos métodos, más refinados, a las grandes masas que se han alejado de la Iglesia. No; no es esta la promesa de la nueva evangelización. La nueva evangelización debe actuar como el grano de mostaza y no ha de pretender que surja inmediatamente el gran árbol. En cambio, debemos aceptar el misterio de que la Iglesia es al mismo tiempo un gran árbol y un granito. En la historia de la salvación siempre es simultáneamente Viernes santo y Domingo de Pascua*²⁶”. Teniendo esto presente, nos preguntamos por los métodos y medios²⁷ de la evangelización. Ciertamente debemos usar de un modo razonable los métodos modernos para hacer comprensible la voz del Señor, usando un lenguaje asequible al hombre de hoy²⁸. Pero evangelizar no es sobre todo una forma de hablar, es ante todo, una forma de vivir. El evangelizador es ante todo un testigo²⁹ (Jn 16,13). Este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero

²⁴ Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, 21.

²⁵ Es importante la insistencia que los documentos hacen en las comunidades de base como instrumentos eficaces para la evangelización. Actualmente, despuntan también los nuevos movimientos religiosos que privilegian esta dimensión comunitaria. E.N. 58; R.M. 51. Igualmente Juan Pablo II indica la necesidad de una auténtica “espiritualidad de la comunión”. N.M.I. 43-45.

²⁶ Op. cit., Conferencia impartida a los catequistas y profesores de religión en Roma el 10 de diciembre de 2000.

²⁷ E.N. 43-52.

²⁸ E.N. 63

²⁹ E.N. 21; 49; R.M. 42-43. *Lineamenta*, 7.

también muy clara y eficaz, de la buena nueva. Pero este testimonio debe ir unido a un anuncio explícito de Jesucristo³⁰. Debemos dar razón de nuestra esperanza (1P 3,15). E.N. nos recuerda que no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el Misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios. Un anuncio, completo, íntegro, sin reducciones ni ambigüedades. La Nueva Evangelización no es amiga de ese “falso irenismo” que por propiciar el diálogo, implica un sacrificio de la totalidad de la Revelación³¹, y esto también en lo referente al diálogo interreligioso y al ecumenismo³².

Finalmente, la Iglesia nos recuerda que no debemos olvidar el papel del Espíritu Santo en la misión, Él es el principal protagonista³³. El Espíritu guía la misión y hace misionera a toda la Iglesia a la vez que obra en todas las culturas y pueblos una “preparación evangélica” para la acogida de la Buena Noticia³⁴. El Espíritu infunde en toda la Iglesia una “espiritualidad misionera³⁵” cuyo talante debe ser la santidad³⁶ de los misioneros.

Este horizonte de comprensión de la Iglesia, que hemos intentado exponer, sobre la Nueva Evangelización y la Acción Misionera choca con un ambiente social-cultural y religioso que, entre otras notas, está caracterizado por un Neopaganismo. Ante él, la Iglesia deberá dar una respuesta como uno de los nuevos escenarios de la nueva evangelización. Pero, primero, debemos familiarizarnos con este antiguo y nuevo fenómeno.

El retorno del paganismo

Para este capítulo voy a seguir fundamentalmente las aportaciones de Eloy Bueno de la Fuente, en su libro *España, entre Cristianismo y Paganismo* donde hace un estudio minucioso sobre el tema.

³⁰ E.N. 22; R.M. 44.

³¹ Los documentos trabajados insisten en los peligros que encierra una acción misionera y evangelizadora que no presente la totalidad del mensaje revelado. Sobre todo en lo referente a la mediación universal de Jesucristo en la salvación. R.M. 4-11.

³² Lo desarrollaremos al presentar la aportación de los Padres.

³³ R.M. 21-30.

³⁴ Esto lo veremos claramente con la aportación patristica.

³⁵ E.N. 74-80; R.M. 87-91.

³⁶ N.M.I. 30

En esta obra, el profesor Bueno hace un análisis de la situación religiosa en España y apunta la tesis de que el verdadero problema de la descristianización y el debilitamiento del tejido eclesial de la sociedad no es debido simplemente al proceso secularizador, entendido como una autonomía del individuo frente a todo lo religioso, en nuestro caso cristiano, sino que va acompañado de la irrupción del fenómeno del paganismo que se presenta como alternativa al cristianismo y como una religión en la que muchos contemporáneos celebran y ritualizan el ritmo y las experiencias de su vida³⁷. Retorna el paganismo de la Antigüedad, apoyado y enriquecido con las posibilidades hedonistas de la civilización moderna. Y por eso puede ofrecer una alternativa global y radical a un cristianismo y a una Iglesia que consideran pertenecientes al pasado³⁸.

No cabe duda de que el Paganismo es una realidad polimorfa, pero se puede encontrar una lógica común. Hay un paganismo que se presenta como fenómeno estrictamente cultural, como recuperación de elementos intelectuales del pensamiento precristiano, griego y romano. Hay paganos que viven de un modo religioso y por eso tienen sus divinidades, ritos, celebraciones... y hay paganos que entienden su paganismo como una experiencia de la vida más intensa, instintiva y vital, aunque la lógica de fondo está en su actitud polémica frente al cristianismo, como expresión de lo que debe ser superado.

El profesor Bueno indica los siguientes rasgos comunes de este Neopaganismo³⁹:

* Carácter religioso. Lo sagrado envuelve toda la realidad.

* Es la religión de la Naturaleza. La única divinidad posible es la fuerza y la energía de la naturaleza. La naturaleza está dominada por espíritus y fuerzas que la animan y unen en un solo cuerpo a todo lo que existe⁴⁰.

³⁷ “En interferencia con el laicismo ha ido apareciendo la Nueva religiosidad que ha venido a poner el contrapunto a la crisis religiosa. Se trata de un resurgimiento religioso expresado a través de un pluralismo de sectas y movimientos que van desde una religiosidad sin Dios hasta un sincretismo religioso con aspiraciones de convertirse en una religión universal planetaria por encima de las demás religiones”. Ángel Gutiérrez Sanz., op. cit., 8.

³⁸ ELOY BUENO DE LA FUENTE, *España, entre Cristianismo y Paganismo*, San Pablo, Madrid 2002, 6ss.

³⁹ BUENO DE LA FUENTE, op. cit. 245-251.

⁴⁰ Valgan como ejemplo estas palabras de Leonardo Boff en sus reflexiones sobre ecología y religión que muestran un claro panenteísmo: “*Todos los seres, desde los más sencillos hasta los más*

* No hay creación, ni resurrección, ni encarnación. La muerte da paso a una pervivencia y prolongación en la dinámica del mismo mundo, como partícula inagotable de la energía natural. En este sentido resulta comprensible la idea de reencarnación.

* Celebración de la Vida. En el antropocentrismo propio de la tradición moderna y cristiana, el paganismo pone en el centro la Naturaleza/Vida porque es el único modo de respetar a todo lo que existe.

El yo humano debe ser considerado como naturaleza y vida. Hay que redituar por tanto al hombre en su lugar exacto, como parte de un universo del que recibe su energía y su fuerza. La sabiduría que ilumina al hombre proviene del fondo de la Naturaleza y de la Vida. No hay revelación.

* Propia del pagano es la moral del respeto a la Naturaleza y a los otros. Respeto a los seres no humanos. Respeto a los humanos: haz lo que quieras mientras no perjudiques a nadie.

* La sacralización de la naturaleza y la exclusión de un Dios trascendente y personal lleva consigo el politeísmo que garantiza la tolerancia, el respeto y la comunicación entre los hombres. Ningún pagano moderno afirmará que su camino es el único modo de revelación de la divinidad. No hay necesidad de salvación, esta se encuentra en el ritmo mismo de la Vida. Las divinidades son simbólicas⁴¹, expresiones de la misma Vida.

* Desde la confianza y la sintonía con la Vida, el paganismo se presenta como la religión del optimismo y la esperanza. No se puede hablar de responsabilidad moral, la única responsabilidad es la fidelidad a la tierra.

* Este Paganismo tiene un apelativo: Dionisiaco. Un paganismo que evita la cruz, la renuncia y el sacrificio por ser contrarios a la Vida, que es exaltación del placer y el hedonismo. Por eso el grito “Dionisio contra el Crucificado” se convertirá en el eje de separación y de la incomprensión entre Paganismo y Cristianismo.

complejos, formamos un todo orgánico. Religiosamente hablando, todos salimos del mismo acto amoroso del Creador. Por eso existe una fraternidad y sororidad fundamental entre todos los seres. Todos muestran huellas de las manos divinas que los plasmaron, aunque sea por la vía de la evolución. Por eso, los seres son sacramentales. Además de ser alteridades con las que nos relacionamos, son también símbolos de una Presencia que habita el universo. Como ya dijimos, esa Presencia se llama hoy el Espíritu de la creación”. eco21.com.ar/leonardo-boff-la-ecologia-es-el-nuevo-paradigma-de-l...

⁴¹ Cfr. ROGER HAIGHT, *Jesús, símbolo de Dios*, Trotta, Madrid 2007.

No cabe duda de que este nuevo fenómeno coloca a la Iglesia ante un desafío nuevo, insospechado y radical. Ciertamente estamos ante un escenario complejo y no podemos absolutizar estas características y negar otros aspectos que influyen en la situación actual⁴², más bien se trata de una realidad poliédrica: secularización, laicismo, indiferencia religiosa, postcristianismo, pluralismo religioso, neopaganismo se dan la mano. En cualquier caso, estamos en un momento crucial que requiere una respuesta que exige por parte de la fe cristiana una “conversión” a su peculiaridad y originalidad. Porque sabemos lo que es el paganismo, entendemos que la fe cristiana no es ni puede ser nunca paganismo. Como se deduce de los documentos magisteriales estudiados, la fe presenta una alternativa a nuestro mundo: una concepción peculiar no sólo de Dios sino también del hombre, de la historia y de las relaciones humanas. Sólo desde esta identidad podrá la Iglesia realizar su misión evangelizadora⁴³. Desde aquí tiene sentido nuestro recurso a las fuentes patrísticas: esos santos hombres que supieron defender la originalidad del cristianismo en su diálogo con un mundo, que como hemos advertido, no es muy diferente del actual.

Un filón eclesial ante la nueva situación: la aportación patrística

Partimos, en este apartado, de la reflexión del Cardenal Paul Poupard a la luz de dos textos patrísticos: *Protrepiticon* de Clemente Alejandrino y *De Civitate Dei* de San Agustín.

El Cardenal Poupard⁴⁴ ha señalado que en el proceso de la inculturación de la fe y la evangelización, la Iglesia de nuestro tiempo no puede olvidar la monu-

⁴² No buscamos en este análisis desechar el componente del secularismo como una de las causas del proceso de descristinización actual (así lo recoge E.N. 55). En esta línea puede consultarse la obra de ANDRÉ GLUCKSMANN, *La tercera muerte de Dios*, Kairos, Madrid 2001, donde el autor expone cómo la situación socio-cultural actual está marcada por un nihilismo absoluto y radical. La nueva situación, la civilización del amor, no se configura en contraste y superación del cristianismo, porque Dios ha muerto y su lugar no lo ocupa nadie, simplemente no existe. Pero nos parece interesante la aportación del profesor Bueno porque introduce este aspecto de “alternativa religiosa”: no es que el hombre de hoy no quiera saber de Dios, sino que se aleja dramáticamente del Dios de Jesucristo.

⁴³ Cfr. ELOY BUENO DE LA FUENTE, *La dignidad de creer*, BAC (Pastoral), Madrid 2005.

⁴⁴ PAUL POUPARD “*Novedad y Tradición de la Evangelización de las culturas*”. Conferencia pronunciada en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla de los Ángeles, México, el 16 de junio de 1988. Sobre el tema de la inculturación del evangelio como clave de la

mental obra realizada en el pasado en esta dimensión. Los Padres desarrollaron las raíces de una cultura cristiana, una cultura marcada por hombres de fe que lograron forjar una conciencia profundamente arraigada en los valores del Evangelio. Recurrir a la lección de los Padres para dialogar con las culturas no es arqueologismo ni apasionamiento. No se trata de copiar, sino de buscar caminos para una nueva inspiración. Significa, por tanto, ser fieles a nuestra generación, proporcionando respuestas desde el Evangelio a los problemas del hombre contemporáneo. La Iglesia desde sus orígenes, cuando ha querido contrastar su fe con la cultura, no ha buscado el choque, pero tampoco el aislamiento. Los cristianos vivieron una relación particular con la cultura, pero en ningún momento con una actitud de hostilidad o segregación. El *Discurso a Diogneto* aclara que los cristianos no son gente extraña, ni mucho menos perjudicial al Imperio. Son como los demás, sólo se distinguen por un *ethos* peculiar, “un tenor de peculiar conducta”, que resulta beneficioso para el Imperio.

“Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su lengua ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivamente suyas, ni hablan en lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. En verdad, esta doctrina no ha sido por ellos inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; sino que, habitando ciudades griegas y bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de conducta peculiar, admirable, y, por confesión de todos sorprendente⁴⁵”.

Leyendo a Clemente y San Agustín, nos percatamos de que los Padres de la Iglesia, movidos por su profundo amor a la Verdad, al Logos, se situaron en su diálogo con la cultura pagana del momento denunciando todas aquellas prácticas que se oponían al Evangelio y a la Revelación, poniendo en evidencia sus aspectos absurdos e inmorales: “*Pero ahora, puesto que es el momento oportuno, os voy a probar que vuestras mismas orgías están llenas de engaño y de relatos inverosímiles. Y, si os habéis iniciado en los misterios, os reiréis más aún con estos mitos vuestros tan venerados⁴⁶”.*

Nueva Evangelización cf. AVELINO DE LUIS FERRERAS, *FE CRISTIANA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN*. LECCIÓN INAUGURAL DEL CURSO ACADÉMICO 2012-2013. FACULTAD DE TEOLOGÍA DEL NORTE DE ESPAÑA. SEDE DE BURGOS. Págs 17-40.

⁴⁵ *Discurso a Diogneto*, n. 6: *CP Serie Graeca*, vol. 14, p. 313.

⁴⁶ Pro. II.14.1

San Agustín denuncia la necedad de aquellos que ponen su confianza en los dioses⁴⁷ creyendo que pueden dar la Vida Eterna:

“¿Tan necio es el corazón humano que tenga por fructuoso para la vida eterna el culto de aquellos dioses que confiesa inútil y despreciable con miras a estos beneficios temporales y fugaces que se atribuyen a cada uno de ellos?”⁴⁸.

Aunque, como vemos en Clemente, su objetivo no es tanto un ataque visceral contra el paganismo, sino una invitación a la conversión, a acoger la nueva religión y la Salvación que acontece en Jesucristo, el Logos encarnado⁴⁹, al que se le dedica un “canto nuevo”:

“No es así mi canto, ni viene tarde a abolir la amarga esclavitud de los demonios que tiranizan, sino que nos conduce al yugo de la piedad, que es suave y amante de los hombres, y de nuevo nos llama al cielo a los que estábamos caídos en tierra”⁵⁰.

Ante el politeísmo imperante, proclamaron al único Dios como el principio fontal y creador, amante del hombre, que en su deseo de regenerar al hombre, se abaja en el Misterio de la Encarnación, y promete la presencia del Espíritu hasta el fin del mundo. Lo vemos así en los dos autores:

Rechazando el politeísmo y la divinización de lo creado:

“vuestrs dioses son demonios inhumanos y enemigos de los hombres”⁵¹.
“¿Acaso no son extraños los que se dirigen a las piedras y después las ponen ante

⁴⁷ A este respecto comenta Joseph Ratzinger: “*el cristianismo primitivo decidió y llevó audazmente a cabo una elección purificadora: optó por el Dios de los filósofos frente a los dioses de las otras religiones. Cuando se planteó el problema de cuál era el Dios de la fe cristiana (...) la respuesta fue ésta: ninguno de éstos. Ninguno de los dioses que vosotros adoráis, sino única y exclusivamente aquel al que no dirigís vuestras oraciones, el dios supremo, el dios del que hablan vuestros filósofos* Cf. JOSEPH RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca 2001 (9^a), 117.

⁴⁸ De Civ. VI. I. 4

⁴⁹ Continúa Ratzinger: “*La fe cristiana optó solamente por el Dios de los filósofos (...) pero al mismo tiempo, la fe cristiana dio a este Dios un significado nuevo, lo sacó del terreno puramente académico y lo transformó profundamente. Este Dios que se concebía como puro ser o pensar (...) es ahora para la fe el hombre Dios, que no es solo pensar del pensar, eterna matemática del universo, sino también agapé, potencia de amor creador*”. Cf. Joseph Ratzinger, op. cit., 122.

⁵⁰ Pro. I.2.

⁵¹ Pro. III.42.1.

*sus puertas, como si fueran eficaces?*⁵². “No puedo comprender cómo se han divinizado objetos insensibles”⁵³. “Por eso algunos están equivocados; no sé cómo adoran una obra divina en vez de a Dios: el sol, la luna... creyendo sin fundamento que estos son dioses”⁵⁴.”

“Al considerar los argumentos físicos con que hombres sabios y perspicaces tratan de convertir las cosas humanas e divinas... y nada de esto puede ser el Dios verdadero... por lo cual, si se venera con templo, sacerdote o sacrificio, que se debe sólo al Dios verdadero, algún elemento del mundo o algún espíritu creado... no es ciertamente malo porque sean malos los elementos con que se venera, sino porque son de tal naturaleza que sólo deben emplearse en el culto de aquel a quien se debe tal culto y servicio”⁵⁵.”

Afirmando al único Dios creador:

“Que ninguno de vosotros adore al sol, sino que desee vivamente al creador del sol; que no divinice al cosmos, sino que busque al demiurgo del cosmos”⁵⁶. “Nosotros veneramos al Dios que estableció el principio y los fines creados por Él”⁵⁷.”

Y el misterio de la Encarnación del Verbo como único mediador entre Dios y los hombres:

“Pero el Señor quiso librarlo de nuevo de sus ataduras y, tras ligarse él mismo a la carne (¡misterio divino!), sometió a la serpiente y esclavizó al tirano, a la muerte. ¡Qué admirable misterio! El Señor se abaja y el hombre sube”⁵⁸.”

“Si todos los hombres mientras son mortales son necesariamente desdichados, habrá que buscar un intermedio que no sea sólo hombre, sino también Dios. Era necesario que ese intermedio se hiciera mortal y no permaneciera mortal”⁵⁹.” “¡Oh, si hubieses conocido la gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo, y hubieras podido ver que su misma encarnación, en la que tomó el alma y el cuerpo de hombre, es la manifestación suprema de la gracia!”⁶⁰.”

⁵² Pro. IV.50.5

⁵³ Pro. IV. 51.3

⁵⁴ Pro. IV. 63.1

⁵⁵ De Civ. VII, XXVII,2

⁵⁶ Pro. IV. 63.5.

⁵⁷ De Civ. VII, XXX

⁵⁸ Pro. II. 11, 2-3

⁵⁹ De Civ. IX, XV, 1

⁶⁰ De Civ. X, XXIX,1

Clemente se aleja de la estricta concepción filosófica⁶¹, fría, de la divinidad, mostrando a un Dios amigo del hombre que busca la intimidad con él:

“Si son comunes los bienes de los amigos y el hombre es amigo de Dios (pues Dios también lo tiene como amigo por la mediación del Logos), todo, en efecto, le pertenece al hombre, porque todo es de Dios y todo es común para ambos amigos, Dios y el hombre⁶²”.

Nuestros autores afirman también la verdad de la Vida Eterna que viene con la resurrección que es el centro de la fe cristiana y que choca frontalmente con la concepción de la vida *post mortem* del mundo pagano. Esta Vida Eterna que sólo el Dios verdadero puede dar. En este sentido, San Agustín dedica los libros VI al X de su obra a refutar a aquellos que piensan que sus dioses y demonios pueden dar la Vida Eterna.

“Ahora bien, si fuera un error pedir vino a Ceres, pan a Baco, vino a Vulcano, fuego a las linfas, ¿cuánta mayor demencia no será suplicar a cualquiera de estos la vida eterna?⁶³”.

En su exposición de la antropología destacan la condición del hombre creado a imagen de Dios llamado por gracia a ser hijo de Dios en Jesucristo desarrollando la semejanza divina:

“Imagen de Dios es su Logos, imagen del Logos es el hombre verdadero... Hombre, eres lo más universal, busca al que te creó. Eres hijo, lo más personal, reconoce a tu Padre⁶⁴”.

Examinar el pensamiento teológico de los Padres permite descubrir cómo este se encuentra configurado por el trabajo de penetrar en el significado de la Palabra de Dios recurriendo a los conceptos y a los términos de la filosofía. No se trata de fenómenos esporádicos, sino de una constante que caracteriza gran parte del pensamiento patrístico. Ciertamente, no todos los Padres estuvieron de acuerdo en una relación cercana entre la filosofía y el cristianismo, recordemos a Tacia-

⁶¹ “El logos de todo el mundo, la idea creadora original es también amor, y este pensamiento es creador porque como pensamiento es amor y como amor es pensamiento. Se muestra así la identidad original de la verdad y el amor; cuando se verifica no hay dos realidades yuxtapuestas o contrarias, sino una, el único Absoluto” Cf. JOSEPH RATZINGER, op. cit., 126.

⁶² Pro. XII.122.3

⁶³ De Civ. VI.1.2

⁶⁴ Pro. X. 98.4-99.3

no o a Tertuliano que se preguntaba qué tenía que ver Atenas con el cristianismo. Otros, en cambio, como Justino, Clemente y San Agustín, reconocieron la bondad de la filosofía en cuanto en ella se encuentra la acción misteriosa de Dios, a través de la cual se ha ido preparando el camino para el anuncio del Evangelio pero a la vez declararon que estos valores de la cultura no encuentran su fin sino en la fe cristiana. Desde la lectura de las obras, llama mucho la atención el amplio conocimiento que estos Padres poseen de la filosofía y la mitología clásicas. Como llega a decir el mismo Clemente: “*es preciso convertirse en griego para ganar también a los griegos*” (Strom. I 9,20-21). Entre los filósofos, Platón es el que goza de mayor estima porque es el que se ha acercado más al Dios verdadero:

“...aunque algunos filósofos han divinizado la materia y cosas maravillosas, han visto en sueños la verdad, como Platón⁶⁵”.

“No desconfiamos de ti por completo, filosofía. ¿Dónde hay que seguir las huellas de Dios, Platón?⁶⁶”.

“No sólo, pues, han de ceder estas dos teologías, la fabulosa y la civil, a los filósofos platónicos, que reconocieron la existencia del Dios verdadero...han de ceder también ante varones tan ilustres y conocedores de semejante Dios, los otros filósofos que, con espíritu sometido al cuerpo, tuvieron como principio de la naturaleza las cosas corporales⁶⁷”.

Clemente considera que Dios concedió la filosofía a los griegos para conducirlos hacia la salvación. Lo que la ley fue para los judíos, eso ha significado la filosofía para los griegos. Insiste, pues, en su carácter pedagógico. El Espíritu Santo inspira a los filósofos para que reconozcan al Dios verdadero:

“Pues una emanación divina inspira a todos los hombres en general, y sobre todo, a los que pasan el tiempo en investigaciones⁶⁸”.

Desde el testimonio de Clemente y San Agustín, podemos concluir que los Padres son actores privilegiados y testigos ejemplares de la inculturación del Evangelio⁶⁹ y nos ofrecen muchas claves para afrontar la situación actual de

⁶⁵ Pro. V.64.1

⁶⁶ Pro. VI.68

⁶⁷ De Civ.VIII.V

⁶⁸ Pro. VI.68.2

⁶⁹ Afirma en este sentido Avelino de Luis Ferreras: “Durante la época de los Santos Padres se reitera el proceso. No hubo helenización del cristianismo (Harnack), sino cristianización del helenismo,

cara a una nueva evangelización donde se dé este fructífero encuentro entre la fe y la cultura⁷⁰ y el Evangelio y los cristianos puedan habitar todos estos “nuevos areópagos⁷¹”. Los Padres han sabido fecundar y purificar las culturas sembrando la Buena Noticia. Iluminados y guiados por el Espíritu, desde su condición de creyentes convencidos, han asimilado profundamente el mensaje de Cristo en su originalidad e integridad y han adquirido una convicción firme de que este mensaje constituye la norma de la sabiduría humana que permite distinguir la verdad del error. Este criterio les permitió discernir en qué medida la filosofía y la sabiduría de los pueblos pueden estar de acuerdo con la inteligencia de la fe. Nunca podremos valorar suficientemente, en este sentido, la aportación patristica al diálogo fe y razón:

“La ignorancia es causa de leyes ilegítimas y de representaciones engañosas. Ella introdujo para la raza humana los preparativos de divinidades funestas y de aborrecibles ídolos, imaginó una gran variedad de formas de demonios e imprimió en los que la siguen el castigo de una larga muerte. Aceptad, pues, el agua de la razón⁷²”.

El anuncio y la defensa de la fe, siguiendo la dinámica de la encarnación, la voluntad de llegar hasta el corazón de las culturas paganas, contestando sus errores y valorando sus aportaciones, fueron los puntos de apoyo de una manera singular de anunciar el Evangelio. Como hemos visto en E.N. y R.M., inculcar el Evangelio no es aceptar sin más: implica discernir con claridad y progresivamente, descartando los elementos lejanos al Evangelio que no pueden ser asimilados como valores cristianos. También en esto los Padres nos dan una lección: al confrontar el aristotelismo, el platonismo y el estoicismo con la enseñan-

transformación y bautismo del saber filosófico griego, aprovechando sus elementos básicos y funcionales para presentar el mensaje evangélico (...). El triunfo de lo cristiano sobre lo griego lo ve lapidariamente formulado Bulgakov en la expresión de derrota de Juliano el Apóstata: “Venciste, Galileo”, tal fue el reconocimiento de la historia en labios de un romántico apóstata, que soñaba con la restauración de la Antigüedad, la restauración del paganismo clásico frente al empuje incontenible de la nueva religión” AVELINO DE LUIS FERRERAS., op. cit., 23.

⁷⁰ *Lineamenta*, 8.

⁷¹ “*Todo tiempo es un kairós, un tiempo favorable dado por Dios a su Iglesia para una nueva evangelización en la que los nuevos rasgos de la cultura constituyen otros tantos desafíos y punto de apoyo para una pastoral de la cultura*”. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, n° 7.

⁷² Pro. X.99.

za de los Padres, percibimos el conocimiento profundo que tuvieron de las corrientes de pensamiento existentes y la actitud analítica frente a las enseñanzas paganas para juzgar las diversas filosofías a la luz del Evangelio. Jamás quisieron juzgar el Evangelio a la luz de los diversos pensamientos. Tomaron lo que encontraron bueno y dejaron de lado lo que era imposible conciliar con el anuncio del Evangelio. Inculturar no es asimilar, sino analizar para asumir o rechazar, de tal modo que sólo permanezca lo bueno: “Examinadlo todo, pero quedaos con lo bueno” (1 Ts 5,21).

Podemos concluir esta aportación de los Padres al proceso de la Nueva Evangelización con las palabras del Beato Juan Pablo II en *Fides et Ratio*:

“Justamente aquí está la novedad alcanzada por los Padres. Ellos acogieron plenamente la razón abierta a lo absoluto y a ella incorporaron la riqueza de la Revelación. Ante las filosofías, los Padres no tuvieron miedo, sin embargo, de reconocer tanto los elementos comunes como las diferencias que presentaban con la Revelación. Ser conscientes de las convergencias no ofuscaba en ellos el reconocimiento de las diferencias”⁷³.

⁷³ JUAN PABLO II *Fides et Ratio*, 41